

Estamos preñados de memorias tuyas; de cuando recorres las calles de esta ciudad en busca de algo; de verte recoger o robar el lenguaje primitivo de lo vital, de sentirte vagar con nosotros en esta vasta mancha sin perfil; podemos reconocer el timbre hueco de tus bostezos o el eco de tus preguntas al mundo y la rabia de después... vives en la libertad de la noche humana, en el sueño del único espíritu, en la expresión de la nada; somos tu testimonio y tú el nuestro; cuando desafías a esta mentira, cuando naces y te dibujas en la confusión, en tu soledad, es, cuando sabemos, cuando terminamos nosotros y donde empiezas tú; entonces sabemos que existes, que eres humano, que eres sensible.

José Francisco Abellán
Murcia 1972